



PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

FASE GENERAL: MATERIAS COMUNES

CURSO 2012 - 2013

CONVOCATORIA: JULIO

MATERIA: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

El alumno debe elegir una de las opciones A o B

OPCIÓN A

Comentario crítico del texto siguiente (10 puntos)

La apabullante abundancia de corruptos y las zozobras de la crisis están teniendo una consecuencia inesperada: la entrada en escena de un puñado de jueces que, de pronto, parecen haberse convertido en nuestra última esperanza. Qué mudables son las sociedades en épocas convulsas: en junio de 2012, un sondeo del CIS mostraba que el 58% de los españoles tenían poca o ninguna confianza en los jueces. Hace unos días, otro sondeo ha dictaminado que siguen siendo los profesionales menos valorados (no entraban los políticos), pero ojo porque la encuesta es diferente: ahora se pedía su puntuación y han sacado 59 sobre 100, o sea un aprobado alto. Creo que no hace falta ser del CIS para apreciar que, en los últimos meses, una serie de magistrados se están convirtiendo, para muchos, en los únicos interlocutores institucionales válidos ante las angustias de la sociedad. Y, así, admiramos a Mercedes Alaya, sola e implacable ante la marranada de los ERE (tiene una página de fans en Facebook que ya va por los 17.000 seguidores); y desde luego al juez Castro, que ha tenido el coraje y la dignidad de imputar a la Infanta, devolviendo al país la credibilidad en el sistema legal; y a Vigués, el decano de Valencia que hizo el informe contra los desahucios; y a los muchos magistrados que, desde Vigo hasta Lanzarote, se están negando a echar a la gente de sus casas. Estamos tan necesitados de héroes civiles, de poderes protectores y de paladines, que, de seguir así, los jueces se convertirán en el estamento estrella. Lo cual enseñaría a los políticos que recuperar el aprecio ciudadano es cosa fácil. Bastaría con dejar de perseguir ferozmente a quienes protestan (veo más violencia en las declaraciones políticas que en la mayoría de los escraches, según testigos) y con demostrar que por lo menos son capaces de escuchar el dolor de la calle.

(Rosa Montero, “Esos jueces”, *El País*)

NOTA ACLARATORIA: CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas.
ERE: Expediente de Regulación de Empleo.



PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

FASE GENERAL: MATERIAS COMUNES

CURSO 2012 - 2013 CONVOCATORIA:

MATERIA: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

El alumno debe elegir una de las opciones A o B

OPCIÓN B

Comentario crítico del texto siguiente (10 puntos)

(Nota: Este fragmento del cuento de Lezcano describe un momento cotidiano en el interior de una chabola. El chabolismo fue un fenómeno unido, en muchas ocasiones, al desplazamiento de poblaciones sin recursos hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades. En la actualidad, problemas como el de los desahucios o los nuevos núcleos de chabolas en las ciudades parecen responder a causas muy distintas. Argumenta tu respuesta.)

Cuando anochece igual que hoy sobre la playa, después de haber sacado la red, toda la arena queda sembrada de estrellas marinas color sangre, que durante la noche conservan su brillo y, como sus hermanas celestes, palidecerán quemadas por el sol de la mañana.

La chabola de Juan el chinchorrero está enclavada sobre la arena, en medio de las estrellas. Una sola pared de piedra seca sostiene la armazón; las otras tres paredes las componen multicolores hojalatas y tabla de cajones en las que aún pueden leerse impresas misteriosas palabras en múltiples idiomas. Por eso Juan, que tiene buen humor y sabe leer los periódicos, suele llamar la *Onu* a su chabola.

- Que Pepa esta madrugada vaya a poner en cola las latas del agua, porque luego se amontona mucha gente. Que Justo no se olvide de ordeñar para el crío. Que Isabela no se vaya al almacén sin limpiar a abuela...

María, la madre, repartiendo órdenes monótonas, anima el fuelle de la cocina, cuyo rezongo azul convoca a la familia al olor del pescado. Una luz de carburo zumba en el techo. Berrea sin cesar el hijo más pequeño, colgado de un retazo de red vieja. Al fondo de la choza, Juanitita, la abuela, ocupa el único colchón aislado con un plástico de invernadero, para que la humedad perpetua de la vieja no llegue hasta los niños.

- ¿Te vas a callar, condenado?

Ya a medio morir, Juanitita la abuela, sólo abre los ojos tres veces al día para beber café. Pero como una resaca pequeña y familiar, se le oye a todas horas quién sabe qué rezados.

A Juanitita la llamaban Juanona cuando niña, Juana siendo mujer hermosa, Juanita al enviudar ya entrada en años, y ahora, apenas hilvanada ya a este mundo, la llaman Juanitita, como si su nombre, minguante año tras año, no fuese el de ella misma, sino el de su futuro cada vez más chico.

(Pedro Lezcano, "La chabola")